



Lúcia Palazzo*

El principiante y el diván fluctuante: entre la alienación y el vigor

En busca de un lenguaje propio, los psicoanalistas latinoamericanos recorren un largo proceso de autoconocimiento que podríamos denominar antropofágico, dado lo que consume de literatura extranjera, además de la producida en los propios países de origen, con encuentros y desencuentros afectivos y teóricos.

La sección Vórtice pretende, al tratar el tema de la supervisión en psicoanálisis, abrir el debate del modo más amplio posible, considerando algunos modelos de formación en los institutos de las sociedades psicoanalíticas en general.

Es esta ocasión propicia para pensar algunas cuestiones que enfrenta un joven estudiante al descubrir que los analistas hablan diferentes lenguas teóricas y prácticas, y, frente al malestar de la diversidad, se tiende a concluir que el “verdadero” análisis es aquel que él mismo practica, en concordancia con su

analista y su supervisor de formación. Mezan ilustra bien ese choque inicial:

Se suele reaccionar a este choque con un espasmo defensivo: el buen psicoanálisis es el que me enseñaron, el que orientó mi análisis personal y las supervisiones que hice hasta ahora... ¿Lo que “ellos” denominan psicoanálisis es una aberración! ¿Lacan? Un intelectualizador contumaz, un manipulador de la transferencia, dirá un bioniano. ¿Bion? Un místico que nunca salió de lo imaginario, dirá un lacaniano. Y así sucesivamente... convicción acompañada por el desprecio de lo que puedan significar estas discrepancias en cuanto a la propia naturaleza del psicoanálisis. Las mismas son ignoradas en nombre de una lógica bélica (y burda), en la cual sólo existen verdades absolutas y errores integrales. (Mezan, 2014, p. 24).

Por no hablar de los supuestos grupos de kleinianos y de los bonachones winnicottianos, siempre en el punto de mira de envidia y ataques.

La historia del movimiento psicoanalítico, con disidencias y enfrentamientos, agitó corazones y mentes ilustres en lucha por la defensa del legado freudiano. Ya en aquella época se

sentía la necesidad no sólo de la transmisión de ese saber sino también de compartir experiencias y dudas teóricas y clínicas. Freud recibía a simpatizantes y daba largos paseos con ellos a tales efectos. A finales del siglo XIX, en la sala de espera de su consultorio, inauguró la Sociedad de los Miércoles, en la que recibía a jóvenes médicos y miembros de diversas profesiones: periodistas, editores, profesores universitarios, etcétera, que querían conocer sus ideas para aplicar la psicoterapia, pero que también pretendían discutir obras de teatro y otras manifestaciones culturales. *Herr Professor* se dedicaba a los estudios y descubrimientos clínicos, con lo que producía abundante material escrito y cuidaba de las peripecias de la creación de la primera revista de psicoanálisis: *Anuario de Investigaciones Psicoanalíticas y Psicopatológicas* (Mezan, 2014).

Según Roudinesco (1998), el término *supervisión* fue introducido por Freud en 1919 e instituido oficialmente como práctica obligatoria en 1925 en todas las sociedades pertenecientes a IPA, junto con el análisis didáctico. De todos modos, ya en 1920 la Policlínica Psicoanalítica de Berlín había sistematizado esa práctica, de acuerdo con el informe de Max Eitingon, para llevar un control por medio de anotaciones detalladas que evitaran los engaños y protegieran a los pacientes confiados a los principiantes (Stein, 1992). De ese modo, los análisis de control cobraron fuerza y expansión con la inmigración de psicoanalistas europeos que huían de la persecución nazi, lo que acentuó la creación de modelos y reglas en torno a la formación. Aunque alejada de la idea inicial de Freud, que consideraba necesaria una actitud no directiva sino de indagación y crítica de sí en relación con el trabajo analítico, la noción de análisis de control prevaleció en algunos institutos. Las supervisiones colectivas también comenzaron en París, aunque suscitando controversias. El trabajo del grupo de candidatos integrado por María Eugenia Fissore, Adriana Pontelli, Marcela Armeñanzas, María Laura Dargentón, Silvina TombiÓN, Patricia de Cara, Pablo Dragotto y Milena Vigil podrá abrir esta cuestión a la actualidad y enriquecer el debate de Vórtice.

Las normas impuestas a los principiantes intentaban dar cuenta de la transmisión de un

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

saber que fluctuaba entre el diván del analista del candidato, el suyo propio y el del supervisor. Entre el vigor de los candidatos, su emancipación y creatividad; entre los vicios institucionales, las luchas de poder, las transferencias cruzadas y los modelos normativos. La horda salvaje da lugar, en ciertos aspectos, al rebaño sediento de diplomas y explicaciones teóricas. Se uniformizan las condiciones de admisión y de reconocimiento.

Se generan así varios mitos: el del mejor analizando para el caso oficial (neuróticos, de preferencia); el del análisis más profundo en altísima frecuencia; el del supervisor en la misma línea teórica que el analista didacta; el de no cobrar una cifra superior a la del propio análisis; la creencia en la perennidad de las instituciones con modelos determinados y la garantía de la reproducción científica. Además de las cuestiones intrínsecas al proceso analítico del candidato con la demanda de supervisión, y viceversa: con la demanda de análisis en la supervisión.

Evidentemente necesitamos hablar de la clínica entre nuestros pares, y los institutos de enseñanza buscan salidas para avanzar y lidiar con las resistencias y los cambios. Varias sociedades tienen actualmente instancias de supervisión conjunta, las cuales son muy concurridas puesto que acercan la vivencia clínica viva. La clínica social ofrece, en algunos casos, un grupo de analistas que brindan supervisión gratuita a aquellos que comienzan a atender a personas inscriptas en ella.

La importancia de la supervisión se sustenta en la condición de alteridad que la función analítica exige, al abrir otros espacios para la reflexión y el conocimiento de líneas teóricas diversas. El analista en formación entra en contacto con otras líneas de pensamiento y técnicas, y así lidia con las idealizaciones y conflictos que surgen en la vida institucional.

¿Quién le habla a quién?

Este es el cuestionamiento que circunscribe, según Mannoni, el eje en torno al cual giran las incursiones de la dupla analista/supervisor en relación con la experiencia del inconsciente. Recuerda que Freud introdujo la noción de formación, *Ausbildung*, más próxima a la idea de interrogación, de crítica de sí,

que de modelo. “En la noción de formación estaba presente una preocupación de camaradería, la necesidad, en el espíritu de algunos, de ayudar al sujeto a liberarse de toda identificación con el analista y de todo superyó institucional”. Y, más adelante, define la posición que sustenta: “El supervisor debería ayudar al analista a tomar conciencia de las referencias con las cuales funciona, a confrontarlas con las otras referencias, ayudándolo a encontrar un estilo propio que no sea pura imitación de la habilidad de otro” (Mannoni, 1992).

Quién le habla a quién, reflexión que sugiere varias interlocuciones y visiones distintas, o incluso complementarias, que se podrán acompañar en los textos de los autores de Vórtice: Carlos Barredo, Griselda Sánchez Zago, Fernanda Marinho, André Beetschen, Bruno Salésio y Olga Varela.

La posibilidad de conocer a varios “maestros” o de transitar por diferentes puntos de encuentro analítico enriquece la trayectoria continua que todo analista se dispone a recorrer.

El contacto diario con el psicoanálisis suscita en nosotros, aprendices de una mirada de ciego, el vigor inicial, la exuberancia, la fuerza y el verdor de los primeros tiempos. La tempestad del inconsciente que no cesa y no calla.

Referencias

- Mannoni, M. (1992). *Risco e possibilidade da supervisão*. En C. Stein (Ed.), *A supervisão na psicanálise*. San Pablo: Escuta.
- Mezan, R. (2014). *O tronco e os ramos*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (1998). *Dicionário de psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Stein, C. (Ed.). (1992). *A supervisão na psicanálise*. San Pablo: Escuta.